

Relato de un peregrino chileno-romano en Cuba

Queridos todos

Entre el 15 y el 18 de mayo pasados hice mi visita a la tierra de Pablo Milanés y Silvio, del arroz con habichuelas, de la caña, del ron y del tabaco, de Fidel y de Raúl. Tenía cita no con ellos, sino con el Apostolado de la Oración de Cuba. Fui muy gentilmente recibido por el Padre Mariano Tomé, el encargado nacional, que lleva con gracia y dignidad sus 88 años de edad. Está muy bien y activo, para admiración y veneración de todos.

Del aeropuerto lleno de turistas me llevaron a la residencia jesuita en La Habana, una casona antigua de techos altísimos y muy deteriorada, al igual que la gran mayoría de las construcciones que se ven en la ciudad. Cuartos antiguos, muebles antiguos, baños antiguos, un ascensor muy antiguo pero aún funcionando, padres antiguos, pero aún funcionando. Y algunos padres más jóvenes también, que no todos son del Antiguo Testamento.

La tarde de ese día 1 me llevaron a un city-tour, a pie, pues el viejo auto de la comunidad jesuita no marchaba (fui guiado por otro jesuita, pues Mariano marcha, pero lento). Habana centro, Habana vieja, rincones históricos, el seminario diocesano, la vista de la bahía. Pueden seguir el city-tour en las primeras fotos de la carpeta.

Los siguientes tres días en Cuba siguieron un esquema similar, pero en tres distintas ciudades: encuentro a las 16:00 horas con el grupo local del Apostolado de la Oración, donde les entregaba mi encendida charla y exhortación a vivir en el amor del Corazón de Jesús, seguido de una misa para celebrar la fe que nos reunía. Fueron encuentros gozosos y consoladores, donde se sentía la presencia de Dios que viene a “fortalecer las rodillas vacilantes”.

El día 2 salimos tempranito para Cienfuegos, a tres horas de viaje, en un auto arrendado. Llegamos al antiguo y derruido edificio de lo que fue el Colegio Montserrat de la Compañía, que hoy es sólo parroquia jesuita. Fui gentilmente recibido, un rápido city-tour, almuerzo, y después de la siesta, autorizada por el régimen, el encuentro apostólico. Acariciado por un agradable calor tropical, aquí fue la única oportunidad que tuve, breve, de darme una zambullida en el mar cubano. Aguas calientitas, nadaba mirando precavido que no anduviera cerca algún tiburón mas sociable que el común de los escualos... Esa noche pude encontrarme también con un simpático grupo de jóvenes que todos los viernes se reúne a jugar y compartir la amistad en los salones de la parroquia. Fui derrotado en el ping-pong, estoy muy fuera de práctica.

Día 3: Salimos temprano a Camagüey, esta vez en un auto de los jesuitas, a cuatro horas de camino. Nos esperaban en la Parroquia San José. El mismo esquema: la cariñosa recepción de los hermanos jesuitas, el almuerzo, la siesta autorizada, el encuentro apostólico y orante, el city-tour, siempre a pie. Todo muy bien. En todas las localidades aprovechaba también

para hacer propaganda al MEJ entre los jesuitas y todo aquél interesado en escucharme. Y sí, había interés, veremos qué pasa.

El último día, el 4, salimos a las 5 AM por las carreteras vacías de vuelta a La Habana, deshaciendo las siete horas de pista hecha los dos días antes. También me esperaba acá el AO de la ciudad, para otro lindo encuentro. Tuve esa tarde un imprevisto regalo al encontrar a mi gran amigo P. Melvin Arias, sj, que venía a Cuba de República Dominicana, por motivos de su trabajo.

Esa noche, con el alma contenta, pero a la vez fuertemente impresionada por la grave situación que vi en el país, dormí en el avión que me llevaba de vuelta a Roma.

Claudio, sj, del Corazón de Jesús
mayo de 2008